

"Juzgar"

Una de las Escrituras más conocidas es "No juzguéis, para que no seáis juzgados". ¿Es correcto juzgar alguna vez? ¿Qué quiso decir Jesús con "No juzguéis"?

La vida está llena de toma de decisiones y de juicios. Las personas a menudo emiten juicios sobre lo correcto e incorrecto. Incluso aquellos que no creen en la existencia del pecado critican y condenan a otros por decir que somos responsables ante Dios por nuestros pecados. Aquellos que piensan que está bien mentir se ofenden cuando alguien les miente. El pecado se vuelve personal cuando eres el afectado. Es una ley de la vida: aquellos que pecan son culpables de pecado. Y las personas que dicen que nunca se debe juzgar nada, pese a todo, juzgarán cuando alguien les haya perjudicado.

Gálatas 6:7-8 dice: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". Muchos imaginan que pueden pecar sin consecuencias, pero siempre hay consecuencias para el pecado. El Señor nos juzgará a todos algún día. La paga del pecado sigue siendo la muerte (Romanos 6:23), y por eso necesitamos el perdón que viene de Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio de Mateo, capítulo 7, versículos 1-5. Y, por supuesto, esta es la última parte del último capítulo del sermón del monte.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano".

Oremos juntos. Padre celestial, te agradecemos por habernos dado tu voluntad para que podamos saber qué te agrada. Padre, ayúdanos a obedecerte en lugar de tratar de ser jueces de los demás. Y Padre, oramos para que nos ayudes a juzgar correctamente. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Es importante entender el contexto de Mateo 7:1-5. Los fariseos ejercieron una gran influencia en la vida religiosa de la antigua Israel. Jesús dijo que los fariseos hipócritas "atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas". Desarrollaron una ley oral a partir de sus tradiciones humanas y luego condenaron a otros cuando rompieron sus leyes inventadas. Algunos fariseos y escribas le dijeron al Señor Jesús: "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan". Esto es de Mateo 15. Estaban condenando a los discípulos por quebrantar su tradición. Juzgándolos. Bueno, este es el tipo de juicio que Jesús estaba condenando.

Muchas personas emiten juicios cuando no conocen todos los hechos y cuando no dan a la persona que juzgan la oportunidad de explicarse. Nicodemo dijo en Juan 7:51: "¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?".

Bueno, luego Pablo les dijo a los cristianos judíos en Romanos, capítulo 2, versículos 1-3: "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra

los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?"

Otros cristianos estaban criticando y condenando al apóstol Pablo. Y Pablo respondió a estas críticas en 1 Corintios 4 versículos 3 al 5. Él dice: "Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios".

Además, vemos en Santiago 4 versículos 11 y 12: "Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?"

Después de decir estas cosas sobre el juicio injusto, hay momentos en los que los cristianos deben hacer juicios, pero no del tipo que los fariseos estaban haciendo al convertir sus tradiciones en leyes y luego condenar a cualquiera que no guardara sus tradiciones humanas. El problema con una completa actitud que no juzga, del que tanto se habla hoy en día, es que nadie puede practicarla de manera consistente. La decisión de ser alguien que no juzga en sí misma es un juicio. Condenar todo juicio en sí mismo es un juicio moral. Si alguien dice que nunca debemos juzgar, dejemos que simplemente se convierta en la víctima. La gente tiende a minimizar los pecados que ellos mismos cometen, pero cambian su forma de pensar cuando han sido la víctima y han sido pecados contra ellos. Ellos piensan: «"Mi" charla inofensiva sobre ti no es gran cosa, pero aquel cruel chisme "tuyo" sobre mí es imperdonable» o también dicen: «Bueno, las drogas son un crimen sin víctimas», hasta que "su" ser querido muere por una sobredosis de drogas. Deja que alguien te haga daño a ti o a tus seres queridos y sabes qué, tu actitud comienza a cambiar. El ofensor y la víctima no ven las cosas de la misma manera. La realidad comienza a despertarnos. Y aquellos que han adoptado ser "moralmente correctos", algo así como ser políticamente correctos, no han considerado las consecuencias de esta ideología.

Puede sorprenderte que no todo juicio sea incorrecto. No, no lo es. El Señor Jesús también dijo en Juan 7:24: "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio". Ahora, el justo juicio significa escuchar a lo que Dios llama malo o incorrecto. Si el Señor llama a un comportamiento o una actitud incorrectos, entonces debemos respetar el juicio de Dios. Isaías 5:20-21 dice: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!". Podemos pensar que la cultura puede convertir lo correcto en incorrecto y lo incorrecto en correcto, pero solo nos estamos engañando a nosotros mismos. Dios no puede tolerar lo que Él llama pecado. Como Dios justo, lo condenará. Habacuc 1:13 dice: "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio".

Ser alguien que no juzga acerca de todo no nos hace moralmente mejores; nos hace moralmente débiles. Podríamos pensar que somos más tolerantes al no juzgar nunca, pero esta tolerancia nos priva de la autoridad para corregir cualquier cosa inmoral. Cuando una sociedad se niega a corregir sus errores, el mal florecerá. Cuando Jesús dijo en Lucas 13:3 que "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente", nos estaba diciendo que debemos dejar el pecado y convertirnos a la rectitud. Y también que existe tal cosa como el pecado y la rectitud. El pecado nos arruinará. El pecado nos condenará. Y es correcto

señalar algo que está mal y pecaminoso. El arrepentimiento es una barandilla de protección que nos impide perecer. El arrepentimiento es una necesidad; y debemos juzgar lo que está bien y mal y luego apartarnos de lo que está mal hacia lo que está bien.

Las personas que no conocen a Dios ni las Escrituras a menudo enseñarán doctrinas falsas. El Señor Jesús les dijo a sus discípulos que se cuidaran de lo que la gente enseñaba. Dijo en Mateo 7, el mismo capítulo que estudiamos anteriormente, versículos 15 a 16: "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis". Los cristianos tienen la obligación de estudiar la palabra de Dios y rechazar a los falsos maestros. Lo que creemos importa, y la falsa doctrina puede llevar a una persona a perderse en el pecado.

Muchos cristianos han decidido cerrar la boca sobre el error religioso. Algunos piensan que todas las religiones pueden llevar al cielo. Y están dispuestos a decir: "Sí, creo en el evangelio de Jesucristo. Creo en el bautismo por inmersión para el perdón de pecados. Creo que somos salvos por gracia mediante la fe". Y lo que estos predicadores están diciendo en estos mensajes es verdad. El problema es que no están dispuestos a hablar en contra de lo que es falso. Las cosas que están mal. Están dispuestos a ser positivos, pero no están dispuestos a decir nada negativo. La falta de disposición para condenar el error hace que las personas sean vulnerables a los falsos maestros.

El mundo que nos rodea tolerará con gusto un cristianismo que no enseñe nada distintivo. Con gusto permitirá un evangelio vacío de doctrina y significado; pero los verdaderos cristianos no pueden enseñar un evangelio así. Todavía hay solo un evangelio, un Señor, un bautismo, un cuerpo y una fe. Y un evangelio carente de énfasis en el pecado, el juicio y la salvación, un evangelio así no puede salvar a nadie. Un evangelio así es bienvenido por muchos. Y lamentablemente, muchos cristianos han adoptado las formas del mundo y han olvidado lo que está redactado en las Escrituras.

Te digo que Dios nos toma en serio y juzga el pecado. Juzga todo pecado. Y no tolerará a aquellos que continúan en el pecado. 2 Pedro capítulo 2 versículos 4 a 9 dice: "Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos), sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio". Dios condenará a los injustos.

Entonces, ¿cómo se acercan los cristianos a quienes han estado pecando? Bueno, los verdaderos cristianos se entristecen por el pecado. Y se lamentan por sus consecuencias. Se dan cuenta de que el pecado lastima a todos los que toca. Gálatas 6 y versículo 1 dice: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". Incluso los cristianos pueden ser débiles ante el pecado. Cuando alguien está atrapado en el pecado, las personas espirituales no son jueces malintencionados cuando buscan restaurarlo con suavidad y humildad. Estos cristianos comprensivos se dan cuenta de que podrían ser ellos los que estén en esa situación. Se preocupan lo suficiente por el alma de su hermano en Cristo como para buscar restaurarlo a la fidelidad a Cristo con

suavidad. Los verdaderos cristianos tienen empatía y comprensión por las debilidades de los demás. Se dan cuenta de sus propias debilidades. Y no quieren que nadie se pierda.

Santiago 5:19-20 dice: "Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados". Dios usa a los cristianos para llegar a los perdidos con el evangelio y su amor. Los cristianos señalan que el pecado es pecado, no para ser maliciosos ni autocomplacientes, sino para ayudar a las almas atrapadas en el pecado y el error a ver la verdad. Como el apóstol Pablo, los verdaderos cristianos nunca olvidan lo que Dios ha hecho por ellos. Él dijo en 1 Corintios 15:9-10: "Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo".

Oh, el Señor Jesús murió por todas las personas y quiere que todos sean salvos y conozcan la verdad. Los verdaderos cristianos reconocen que sus debilidades y pecados son reales y lamentan los errores que han cometido. También saben que la misericordia y la gracia de Dios están disponibles. Comprenden el precio que Jesús pagó por su perdón. Desean que otros puedan disfrutar del amor y la gracia que ellos experimentan. Y quieren compartir el amor que Dios les ha mostrado y dar esperanza a las personas. Aman a los demás con la esperanza de persuadirlos a abandonar la oscuridad del pecado y seguir al Señor Jesús hacia la luz. Lamentablemente, algunos cristianos tienen una actitud santurrón y son crueles. Oh, esto está mal.

Muchos críticos del cristianismo miran las atrocidades pasadas en la historia de la iglesia, lideradas por hombres ávidos de poder y orgullosos que despreciaban a los demás. Y no logran separar el verdadero cristianismo de los actos impíos de quienes se autodenominan cristianos. Los verdaderos cristianos nunca se deleitan en los pecados de los demás. No evangelizan con una espada. Anhelan profundamente que todas las personas sean salvas y conozcan la verdad.

2 Timoteo 2:24-26 dice: "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él". Este pasaje no excusa el pecado, pero enseña a los cristianos a acercarse a aquellos que están en error de una manera amable, humilde, paciente y gentil. Que Dios nos ayude a hacerlo.

Oremos. Padre celestial, estamos muy agradecidos por tu amor y porque nos has tratado con gentileza y gracia. Ayúdanos a ser personas amables con quienes están en pecado. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

2 Corintios 5:10 dice: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Ahora, Aquel que salva a las personas del pecado será un día la Persona que juzgue a todos por sus acciones, buenas o malas. Jesús hizo grandes esfuerzos para salvarnos del pecado. Jesús "llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24).

Ahora bien, cuando el Señor Jesús ofrece una salvación tan amorosa y llena de gracia, ¿cómo puede alguien rechazar ese amor? Las personas eligen servir al Señor en justicia o servir al pecado, lo que resulta

en muerte espiritual. Llegará el día en que las personas tendrán que dar cuenta de las elecciones que han hecho. ¿Qué elecciones estás haciendo? El Señor Jesús te conoce y sabe cómo estás pensando, hablando y comportándote.

Y si tienes pecado no resuelto en tu vida, ¿no es hora de que te acerques al Señor en busca de perdón? El Señor Jesús te recibirá cuando pongas tu confianza en Él, te arrepientas de tus pecados, confieses a Jesucristo como el Hijo de Dios y seas bautizado en Cristo. Y cuando seas bautizado, el Señor perdonará tus pecados (Hechos 2:38). Y entonces, pertenecerás al Señor Jesús, serás un hijo nacido de nuevo de Dios y un heredero con Cristo, así que permanece fiel al Señor hasta el fin. No dejes que nada ni nadie robe tu herencia en Cristo. No querrás perder el lugar imperecedero que Dios ha preparado para ti.